

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
- FLACSO -

I MAESTRIA INTERNACIONAL EN
HISTORIA ANDINA

"LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO
DEL CAUCA"

Alonso Valencia Llano

1986

FACULTAD LATIIONAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
- FLACSO -

I MAESTRIA INTERNACIONAL EN
HISTORIA ANDINA

"LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO
DEL CAUCA"

Autor: Alonso Valencia Llano

Director de Tesis: Dr. Jorge Orlando Melo

Quito, Abril 1986

[Faint signature]

I N D I C E

LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO DEL CAUCA

INTRODUCCION

LA ECONOMIA CAUCANA 1863-1890	1
1. Las Subregiones Económicas	2
2. Las Exportaciones Caucanas	4
2.1. La Vinculación Caucana a la Economía Mundial	5
NOTAS	16

PRIMERA PARTE

CONSOLIDACION DEL LIBERALISMO MOSQUERISTA 1863-1873	19
INTRODUCCION	19
NOTAS	22

CAPITULO I LA DIVISION LIBERAL: CIVILISTAS VS. MILI- TARISTAS	23
1. El Debate Ideológico: La "Idea" Contra la "Espada"	23
2. El Radicalismo en el Poder: Nuevos Hombres, Nuevas Costumbres	28
2.1. El "Sapismo": Oligarquía y Caci- quismo Liberal.....	30
NOTAS	36

CAPITULO II LOS GOBIERNOS RADICALES Y EL ESTADO DEL CAUCA	46
1. Las Relaciones con el Gobierno Federal	48
1.1. El Intervencionismo: La Limitación a la Soberanía de los Estados....	48
1.2. Las Reformas Centralizadoras de Salgar	60
NOTAS	65

CAPITULO III	LA ACCION POLITICA DEL MOSQUERISMO.....	69
	1. El Orden Público en el Estado del Cauca	72
	1.1. El Orden Público entre 1865-1869	72
	1.2. El Orden Público entre 1869-1873	78
	2. Las Elecciones	87
	2.1. El Sistema Político-representati vo	89
	2.2. El Cauca y las Elecciones Presi- denciales de la Unión	95
	2.3. Mecanismos de Movilización Polí- tica	100
	2.3.1. El Papel de las Sociedades Democráticas y Elecciona - rias en las Elecciones...	101
	NOTAS	110

CAPITULO IV	LA REPRESENTACION SOCIAL DEL CAUCANO: EL PAPEL PROVIDENCIAL DEL MOSQUERISMO.....	114
	1. La Imagen Militarista del Caucano....	115
	2. La Representación Social del Mosque - rismo	120
	NOTAS.....	130

SEGUNDA PARTE

EL LIBERALISMO INDEPENDIENTE Y LA REGENERACION	134	
INTRODUCCION	134	
NOTAS	136	
CAPITULO I	CONFORMACION DEL INDEPENDENTISMO LIBERAL	137
	1. La Unión Liberal	137
	2. El Grupo Empresarial de "El Telégrafo"142	
	2.1. "El Telégrafo" y la candidatura Independiente de Núñez	149
	NOTAS	154

CAPITULO	II	LA DIVISION LIBERAL	156
		1. El "Sapismo" Caucano y la Organiza - ción del Liberalismo Independiente..	156
		2. La Violación a la Soberanía de los Estados: "Honor a los Vencidos! "...	160
		NOTAS	167
CAPITULO	III	LA OPOSICION CONSERVADORA	169
		1. La Acción Contestataria del Partido Católico	170
		1.1. La Cuestión Religiosa	171
		1.2. La Participación Electoral	176
		1.3. Partido Católico o Partido Con- servador?	181
		NOTAS	189
CAPITULO	IV	EL PARTIDO LIBERAL INDEPENDIENTE: LA SUPERVIVENCIA DE LOS VIEJOS MOLDES CAU- DILLISTAS	192
		1. Julián Trujillo: de Caudillo Regional a Caudillo Nacional	193
		1.1. Trujillo y la Guerra de 1876 ...	200
		1.2. La Administración Trujillo	203
		2. Los Inicios de la "Regeneración" en el Cauca	206
		2.1. La Lucha contra los Sapistas....	206
		2.1.1. Eliseo Payán y la Revolu- ción del "21 de Abril"...	207
		3. El Programa Político del Liberalismo Independiente	215
		3.1. La Búsqueda de la Paz Pública y el Respeto a la Propiedad Privada	215
		NOTAS	219
CAPITULO	V	LA REGENERACION: UN PERIODO DE TRANSITO HACIA LA HEGEMONIA CONSERVADORA	227
		1. Las Fuerzas Políticas de la Regenera - ción	228

1.1. El Liberalismo Independiente....	228
1.2. El Partido Conservador	231
2. La División del Liberalismo Independiente y la Alianza con los Conservadores	234
2.1. La Guerra del 85 en el Cauca	237
3. La Constitución Regeneradora	239
4. Los Independientes y la Constitución de 1886	241
4.1. La Lucha contra la Legalidad Marcial	242
4.1.2. La Payanización	243
NOTAS	247
CONCLUSIONES	251
BIBLIOGRAFIA	254

SEGUNDA PARTE

EL LIBERALISMO INDEPENDIENTE Y LA REGENERACION

INTRODUCCION

En esta parte del trabajo pretendemos estudiar el surgimiento de un nuevo grupo político en el Cauca y su marcha hasta la conversión en un partido de carácter transitorio (1): se trata del llamado liberalismo independiente. Este grupo surgió en Colombia como un aglutinante de personas que estaban descontentas con el manejo que la oligarquía radical le estaba dando al gobierno central, y que había producido una serie de alteraciones del orden público que se convirtieron en la práctica, en una amenaza para el régimen federal.

En el Cauca, el surgimiento del nuevo grupo se percibió con anterioridad a las elecciones de 1875, cuando unos empresarios de la municipalidad de Palmira fundaron el periódico "El Telégrafo". Sin embargo, su conversión en un aparato político influyente estuvo determinada por una serie de hechos importantes: la candidatura nacional de Rafael Núñez; la toma del poder en el Cauca por parte del radicalismo y las prácticas "sapistas" en la elección de Aquileo Parra; la división de la facción radical; todo lo cual se vió atravesado por dos guerras: la de 1876, de carácter nacional, y la de 1879, local.

La existencia del independentismo liberal es más bien coyuntural. Surgió a nivel nacional cuando algunos liberales acogieron el nombre de Rafael Núñez como candidato a la presidencia de la Unión y se lo opusieron a Aquileo Parra, una de las figuras más conocidas del Radicalismo. Es un hecho que en sus inicios este grupo no obedecía a un modelo de organización partidista. Era más bien una discidencia de individuos descontentos con los métodos sapistas aplicados a las elecciones y que habían llevado a la pérdida de legitimidad para el

bloque en el poder. Por otra parte, las constantes intervenciones de la llamada "oligarquía bogotana" en los asuntos internos de los Estados habían producido una inestabilidad generalizada del orden público, que si bien no se expresó en revoluciones generales, si llevó a que se multiplicaran las locales. A todo esto se sumó la actitud asumida por los conservadores y la Iglesia Católica frente al problema de la enseñanza laica, que habría de convertirse en una justificación para la aventura revolucionaria de 1876.

Todos estos problemas deberían ser solucionados y Núñez parecía encarnar la solución, no sólo por su sólida formación intelectual expresada en un buen número de artículos y por su liberalismo que no ofrecía ninguna duda, sino también por haber permanecido alejado de la convulsionada vida política colombiana por un buen número de años (2).

Al nuevo grupo se adhirieron personas importantes de la política nacional, entre los que cabría destacar a Salvador Camacho Roldán, los hermanos Samper, Mosquera, Salgar, etc., a la vez que un buen número de propietarios rurales, comerciantes y banqueros de toda la república. A él se sumó también el liberalismo caucano, en sus dos corrientes, aunque esto se dió luego de un complicado proceso de unidad.

Nuestro objetivo específico es estudiar el surgimiento del Liberalismo Independiente en el Cauca. Partiremos de la hipótesis de que tuvo como núcleo inicial un grupo nuevo, en el sentido de que no correspondía con los que hasta el momento habían dominado la vida política caucana. ¿Cuáles eran los componentes sociales de dicho grupo? ¿Cuáles eran los planteamientos ideológicos y Programáticos que los unían? y, finalmente ¿Cómo impuso su hegemonía en el Cauca?, son interrogantes que se intentarán resolver en esta parte del trabajo. Para lograr esto debemos retomar la división del mosquerismo, la ofensiva política del conservatismo y ver el proceso de unidad del liberalismo caucano que permitió que el Cauca fuera el primer Estado de la Unión colombiana donde se impusiera la llamada "Regeneración".

N O T A S

- 1) El término "partido transitorio" fué tomado del trabajo de Rafael Quintero: "El Partido como Categoría Política decisiva en la "Teoría Marxista". El plantea al respecto que:

"Es preciso diferenciar entre organizaciones políticas orgánicas que son relativamente persistentes y aquellas que históricamente adoptan un carácter transitorio u ocasional en diversas coyunturas. Las primeras representan a los grandes agrupamientos sociales fundamentales, a las clases y capas sociales fundamentales portadoras de programas de índole histórica, como también a fracciones de clase en cuanto a expresión de un poder económico-social determinado. Las transitorias e inestables son fenómenos de coyunturas, que si bien surgen como expresiones del movimiento orgánico de la sociedad no comportan sino un papel más "técnico" que político. Estas desaparecen al ser desplazadas, por otros desarrollos, las razones materiales y políticas responsables de su formación ocasional ." (p.3)

No sobra mencionar que Quintero no acepta que a estas últimas se les califique como partido. En realidad el Partido Liberal Independiente no supera el carácter de movimiento y algunos de sus componentes convergieron, finalmente, al "Partido Nacional.

- 2) La visión más reciente sobre este momento histórico es la que ofrece Jorge Orlando Melo en "Del Federalismo a la - Constitución de 1886". Mayores datos acerca de Rafael Núñez pueden ser consultados en Liévano Aguirre, ob.cit.

CAPITULO I

CONFORMACION DEL INDEPENDENTISMO LIBERAL

1. La Unión Liberal

Los acontecimientos ocurridos en el Cauca durante el Gobierno del Gral. Mosquera llevaron a la división de la facción que detentaba el poder. El sector más civilista de los draconianos cuacanos, dirigidos por Trujillo, empezó a separarse del caudillo desde un poco antes de que este declarara la guerra a los conservadores del Estado. Los redactores del periódico "La Juventud Católica" fueron los primeros en observar lo que estaba ocurriendo: desde agosto de 1872 Trujillo y José María Quijano Wallis empezaron a mostrar sus diferencias con las prácticas de poder desarrolladas por Mosquera, lo que llevó a que el segundo renunciara a la Secretaría de Gobierno y que empezaran a hacerle oposición en la Convención Constituyente (1). Esta división se presentó en una difícil coyuntura para los liberales caucanos: la división liberal se había profundizado y el conservatismo avanzaba firmemente en el proceso de reorganización.

La oposición a Mosquera se hizo más clara durante la campaña electoral de 1872, en la cual se eligiría Presidente del Estado para el período 1873-75. El candidato oficialista era Peregrino Santacoloma, un general con un no muy favorable historial (2), a quien se le oponía con amplias posibilidades de éxito el General Trujillo. Por su parte, los radicales lanzaron el nombre de un antiguo opositor a Mosquera: Emigdio Palau.

El debate político que se presentó fue bien interesante ya que reflejó la posición radical frente al caudillismo de "los hombres providenciales" y frente a la necesidad del relevo generacional. La oposición dirigida desde el periódico radical "La Voz del Cauca" señalaba las dos primeras candidaturas como "Ministeriales". Creían que se trataba de una táctica

tica para perpetuar el bloque en el poder. Esto obligó a realizar una crítica a fondo contra el continuismo, la cual exigía a su vez un cuestionamiento de la supervivencia del caudillismo:

"... los que se radican en una época y no salen de allí: Los que habitan en un sólo hombre, y lo reputan como su "hombre símbolo", como su "hombre único", fuera del cual no hay consuelo ni bonanza, ni felicidad, no están muy lejos de las dictaduras y de los gobiernos vitalicios; porque el argumento favorito, de que "su hombre", se manejó bien en un período gubernativo es tan "ancho" que tiene que conducirlos a la tarea de estar sosteniendo la continuada reelección de ese hombre" (3)

Esta crítica al caudillismo estaba dirigida, evidentemente a detener la candidatura de Trujillo, quien estaba caminando la misma senda que recorriera años antes el General Mosquera y que lo había convertido en la figura política más controvertida de Colombia. Detener a Trujillo era la tarea prioritaria y para esto era necesario mostrar que no existía ninguna ruptura entre él y el Gran General. La oposición contra su candidatura se orientó a mostrarlo como un candidato de Mosquera. En este sentido, argumentaban que la presencia de los dos candidatos "ministeriales" era sólo una táctica electoral tendiente a restarle votos a Palau (4).

La lucha contra el continuismo se dirigió también a señalar la necesidad de que se diera un relevo generacional que hiciera realidad la "alternabilidad republicana" principio - que se expresaba en la Constitución del Estado:

"Ninguna prevención, ningún sentimiento de ruina nos induce a hablar de la candidatura de Santacoloma y Trujillo. Estimación y aprecio personal tenemos por ambos ciudadanos. Si no aceptamos al primero, es porque quiere el señor Presidente designarlo como su sucesor en el mando; y esto no lo pueden tolerar los que sean republicanos. Si tampoco aceptamos al segundo, es porque, aparte de ser también candidato del Gobierno, ayer no más, fue Presidente del Estado, que a porfía le ha dado ya empleos de toda clase, honores

y recompensas. Pretender que vuelva hoy a ser Presidente, presindiendo de la alternabilidad constitucional, y desechándose a otra multitud de caucanos que valen y merecen tanto como él, nos ha parecido que eso choca con la dignidad de un pueblo libre. Nos ha parecido que eso ofende al Cauca y a sus hijos distinguidos..." (5)

La crítica al mosquerismo no se quedó únicamente en estos aspectos, sino que buscó mostrar que los "gobiernos radicales, son los únicos que han trabajado en beneficio del país en general, y más particularmente en beneficio del Cauca..." (6). Por otra parte, para atraer electores, y aprovechando la fobia anticlerical de Mosquera se decía que la candidatura de Palau daría "protección decidida a la instrucción pública, a la religión católica y a toda empresa de conveniencia pública" (7).

De hecho, la intención de los radicales era mostrar que no existía ninguna división entre Trujillo y Mosquera. Sin embargo, la declaratoria de guerra a los conservadores y la posición que Trujillo asumió frente a ella mostró que la división era un hecho real y que la única persona que podía frenar a Mosquera seguía siendo Julián Trujillo. Esto explica que un grupo de liberales y conservadores se acercaran a él para solicitarle que impidiera la guerra, lo cual logró - luego de una entrevista con Santacoloma, quien había sido designado como "Inspector de las Milicias del Estado" (8). La necesidad de conservar la paz (9), y el haber impedido que la guerra declarada tuviera lugar, llevaron a que Trujillo fuera elegido como Presidente del Cauca para el período 73-75, iniciando un gobierno de unidad en el cual los radicales tuvieron una participación importante, al ser nombrados Emigdio Palau, Inocencio Cucalón, Teodoro Valenzuela y David Peña como designados, para suceder al Presidente de ser necesario (10).

Como se mencionó antes, todo había coadyuvado a hacer que la situación política se hiciera muy compleja: Por una parte se había dividido el mosquerismo; por otra se profundizó

zó la división entre las facciones liberales. Para agravar las cosas, se conformó un grupo regional que pospuso sus antagonismos políticos con el fin de lograr la creación del "Décimo Estado" con las municipalidades del sur.

En medio de esta situación tan confusa la iniciativa política la tuvo el conservatismo, para lo cual utilizó la oposición que el clero hacía a la reforma educativa. Esta posición se orientó a lograr la organización popular y la educación de las masas, sin descuidar la organización femenina lo que le permitió vincular este sector a la participación política activa. Para lograr esto creó organizaciones político religiosas y de asistencia social, tales como las sociedades católicas de artesanos, "La Sociedad del Sagrado Corazón, San Vicente de Paúl, etc. (11).

Ante la ofensiva conservadora los liberales se vieron obligados a deponer sus antagonismos, para lo cual fue utilizado el periódico "La Unión Liberal", redactado por radicales como David Peña y Antonio Wiesner y mosqueristas como Juan de Dios Ulloa y Belisario Zamorano. Estos personajes se encargaron de mostrar la necesidad de lograr la unidad como único medio de salvar las instituciones liberales amenazadas por la ofensiva reaccionaria. El primer elemento de unidad estaba en la necesidad de defender la libertad liberal. El epígrafe permanente del periódico, una frase del liberal inglés Juan Wilkes, expresaba este objetivo:

"La libertad es una plaza fuerte, siempre sitiada; es menester estar constantemente de pié sobre las murallas, aún cuando el fuego haya cesado" (12)

El segundo, fue encontrar una candidatura de unión, siendo muy oportuno para el efecto el lanzamiento del nombre de Rafael Núñez para la Presidencia de la República (13). A esto se unió el hecho de que los mosqueristas depusieron sus aspiraciones y acogieron el nombre del radical César Conto para la presidencia del Estado el cual resultó electo.

La candidatura de Conto fue insinuada e impulsada por el Gral. Mosquera, quien la comunicó confidencialmente al candidato en carta fechada el 27 de mayo de 1874. En esta carta se expresaba que la táctica a seguir sería la de "...dar impulso a la proclamación de la periferia al centro para que se vea que no es candidatura oficial..." (14). Con esta táctica el General logró que se descalificaran otras candidaturas como las de Payán Valenzuela y la de Palau (15).

El apoyo que el General dió a Conto se explica por razones de índole política y económica: Mosquera creía que el candidato se opondría a las maniobras sapistas de Pérez y Murillo, y continuó creyéndolo a pesar de que se enteró que Conto "... hará pronunciar como Presidente de este Estado, la opinión en favor de Parra, lo que me ha mortificado mucho, porque es no conocer a Ud. ni a los caucanos..." (16). Por otra parte, estaba convencido de que el nuevo Presidente podía enfrentar a los conservadores neo-católicos, que se estaban preparando militarmente en el sur. Los aspectos económicos se refieren a la defensa de los intereses que Mosquera tenía en los ferrocarriles, en caminos y en baldíos. El general había entablado pleitos con la Nación y Conto, quien formaba parte de la Corte Suprema Federal, era una ficha clave para obtener una solución favorable (17).

Las consecuencias de esta elección fueron sumamente graves para el Cauca, puesto que ella significó que el radicalismo se tomara el gobierno del Estado, entronizando en él las prácticas sapistas, que habrían de llevar a que se viera -lentara la voluntad mayoritaria de los caucanos y a que el gobierno buscara imponer la candidatura de Aquileo Parra. Esto significó a su vez, una serie de modificaciones en la composición de los grupos, pues hasta los antiguos radicales se dividieron para oponerse a las maniobras electorales de Conto, alcanzando el llamado liberalismo independiente mayor coherencia y fuerza, al unírsele no sólo antiguos radicales, sino también el movimiento trujillista.

2. El Grupo Empresarial de "El Telégrafo"

Cuando se observan las fuerzas políticas que actuaban en la convulsionada escena caucana de 1875, llama la atención la emergencia de un grupo realmente distinto a los que hasta entonces habían dominado la vida del Estado. Un vistazo general mostraría que los mismos grupos tradicionales: Mosqueristas, radicales y conservadores seguían luchando "todos contra todos", aunque los dos primeros hubiesen pospuesto sus diferencias para enfrentar a su enemigo común y hubiesen dado pasos concretos hacia la reunificación; pero, una mirada tan general como esta no permitiría ver el surgimiento de un nuevo grupo liberal, que empezaba tímidamente a proyectarse en la escena política.

El nuevo grupo estaba compuesto por un núcleo empresarial muy importante, en tanto que era el que en la práctica dominaba la vida económica del Estado. Estaba ubicado en Palmira, el centro productor de artículos exportables y el sitio donde se realizaban la mayoría de las transacciones comerciales destinadas a la exportación. En él encontramos personajes diversos: extranjeros, como el cónsul norteamericano Santiago Eder, caucanos como Teodoro Materón o Pedro P. Gaitán, y antioqueños que llevaban largo tiempo viviendo en el Cauca y desarrollando en él sus actividades empresariales como Juan de Dios Restrepo, además de una gran cantidad de personas que ocultaban sus nombres tras seudónimos. Eran comerciantes vinculados a la exportación importación, propietarios y empresarios rurales, socios de los bancos del Cauca y de Buga y contratistas de obras públicas.

Estos personajes se cohesionaron a partir del establecimiento del periódico "El Telégrafo" "Industrial, Noticioso y Político", fundado por iniciativa de Eder y redactado por Materón y Restrepo, el 11 de febrero de 1875. Desde él empezaron una campaña que buscaba cimentar con bases sólidas la paz que se estaba viviendo en el Cauca y en la República durante los gobiernos de Trujillo y Santiago Pérez. Esto sólo era posible si se lograba educar a la población

sobre la relación existente entre la política y la prosperidad económica, de allí que el periódico fuera Industrial, Noticioso y Político:

"... es evidente que el porvenir de un pueblo está vinculado en su industria, y que mientras más adelantado esté en este ramo, más lisonjero será aquel.

"El Telégrafo" será político, pero sólo en el sentido de dar cuenta de todos los cambios, de todas las evoluciones políticas - que se operan en otros países y en el nuestro, puesto que la riqueza y prosperidad de los pueblos depende en gran parte, cuando no en absoluto, de la marcha política de sus respectivos gobiernos y de las de los otros pueblos con quienes mantenga relaciones comerciales; pero prescindirá de toda apreciación apasionada respecto a esos mismos acontecimientos (18).

Este objetivo los llevó a convertirse en una especie de "conciencia crítica" de su época, pues el periódico se orientó a criticar diferentes aspectos de la vida política palmirana, caucana y colombiana, con denuncias que hacían evidente la descomposición de las costumbres políticas y los mecanismos de movilización basados en el gamonalismo, lo cual cuestionaba la legitimidad de la representación política alcanzada por los liberales de ambas facciones: mosqueristas y radicales. Por otra parte, "El Telégrafo" se convirtió en un crítico permanente de los programas económicos de los Gobiernos nacionales y seccionales, haciendo un llamado a la necesidad de una mayor intervención en el apoyo a las empresas de los particulares. Este llamado se orientaba a que no se viera con indiferencia y, a veces, con franco rechazo la suerte de algunas empresas, las bancarias, p.e. También se llamaba al realismo en las empresas orientadas a la construcción de caminos, para que no se despilfarrara el dinero de los particulares y del Estado.

En este acápite vamos a ver las críticas; que se hicieron al manejo de los aspectos políticos. Estas comenzaron por cuestionar de una manera velada, un pénsum educativo que no se orientaba a buscar el desarrollo del país.

Como se recordará esta era una crítica que ya la habían realizado los mosqueristas, aunque no habían dado pasos concretos en la modificación del pénsum. Los redactores del "Telégrafo" buscaban la necesidad de modificar sustancialmente el contenido de los programas, además de ampliar la cobertura de la educación como un requisito para poder entrar por el camino del progreso, Decían que si esto se lograba con un mayor compromiso por parte del Estado:

"No transcurrirán diez años, sin que los hombres de hoy, veamos salir de las entrañas de las escuelas, universidades y colegios, generaciones de colombianos, aptos para profesar todas las ciencias especulativas y experimentales, todas las artes rústicas y urbanas, para enaltecer el trabajo moral y material elevando la prensa a la categoría de tribuna de todas las verdades en el país" (19).

El problema de la educación era sumamente serio, y se reconocía que era en lo único que el estado había intervenido a pesar del esquela liberal del "dejar hacer". Sin embargo, el papel del Estado no podía ser contemplativo, debería desarrollar una mayor intervención en beneficio del progreso. Una crítica amplia en este sentido se dejó sentir a causa de las revueltas populares ocurridas en Bogotá como consecuencia del alza en los precios de la harina en 1875. Explorando las causas de la situación se encontraban con que el estado se había preocupado por la educación de las masas, lo que era considerado como un muy laudable propósito.

"porque es indudable que la ilustración de las masas es una garantía de paz de orden y de estabilidad... pero no basta esto los pueblos no viven solamente de la luz, de la ilustración, de la inteligencia que les dirige su entendimiento y les forma el corazón. Ellos viven también de pan, y el pan se adquiere sino con el trabajo; y el trabajo no es eficaz, no es fructuoso sino mediante el desarrollo de la industria en todos sus ramos. Por eso, para que un pueblo sea completamente feliz, para que sea rico y respetado, necesita que el desarrollo intelectual vaya íntimamente relacionado con el desarrollo industrial." (20)

El periódico no se quedó en estas críticas únicamente, el inició su propia campaña educativa mostrando las posibilidades económicas del Cauca, no en el sentido en que se hacía en la época anterior de señalar posibilidades que nunca se realizaban, sino en el de mostrar como eran desaprovechadas debido a un exceso de politización.

"... nos hemos entregado absolutamente a la política; pero no a esa política noble y elevada que ilustra a los pueblos, que los rejenere, que contribuye a su prosperidad y a su engrandecimiento No: nuestra política es muy distinta. Es esa política bastarda y personal, que engendra las rivalidades, que enciende los odios, que aviva los rencores: es esa política que seca el corazón y apaga en él los mejores sentimientos: es esa política que aniquila, que anodada, que mata: verdadero cáncer que corroe las entrañas de la sociedad moderna" (21).

En todas sus críticas este grupo mostraba la conexión entre un pênsum educativo inadecuado, un exceso de politización mal entendida, y, en forma velada, una falta de compromiso del estado en el desarrollo económico del país, como factores explicativos de la crisis económica. Estas denuncias les permitían hacer un llamado para reaccionar, orientado las energías hacia el camino del progreso:

"Detengámonos, pues, que aún es tiempo: abramos los ojos a la realidad: aunemos nuestros esfuerzos para conseguir la mejora industrial, que es la única que puede salvarnos. No gastemos nuestras fuerzas, no gastemos nuestro vigor en inútiles y desastrosas contiendas, que sólo dejan tras sí una huella de sangre, de lágrimas, de odios, de pasiones, de pobreza y de miseria. Progreso industrial; he ahí la gran palabra del siglo XIX: la única que pronuncian los pueblos más adelantados más poderosos, más libres..." (22)

La crítica al exceso de politización en la vida caucana no quedaba completa si no se orientaba a señalar los elementos que desvirtuaban su función en la sociedad, entre los cuales sobresalía el gamonalismo como generador de males mayores. Para este grupo existían tres tipos de gamonales:

"Aquel que con sus buenas obras y magníficos sentimientos ha sabido captarse la voluntad de un pueblo hasta el extremo de dominarlo y dirigirlo a su antojo, no tiene de gamonal, sino el poder. Decimos si empieza bueno, sigue bueno y concluye mejor. Ciertamente que él interviene en todo, que sus decisiones no tienen apelación; pero su intervención es benéfica, sus decisiones son justas.

Porque alcanzó el poder por medio de sus virtudes, y lo emplea en practicar el bien..." (...)

"La otra especie de gamonal es un animal venenoso. Por lo regular es un hombre lleno de plata (adquirida Dios sabe cómo!) y que compra con ella el poder.

Este se contenta con ser el amo de la primera autoridad del lugar, y hacerse elegir diputado a una legislatura, esto por lo que respecta a la política, por lo demás es hombre corrompido que compra la inocencia para prostituirla.

Que no tiene embozo alguno para arrancarle a una familia la felicidad, la tranquilidad (...) sin embargo, este no es el peor."

"...este es el gamonal "bandido".

Se ha hecho célebre por medio del crimen" su ferocidad, lo terrible de sus venganzas le han hecho conocer.

Su vida gamonalicia empieza por algún horroroso asesinato u otro crimen semejante; crimen de aquellos que aterran a una sociedad.

El gamonal bandido es generalmente un hombre cerrado de mollera, entregándose a consecuencia de esto en manos del primer intrigante.

Hace el mal únicamente por complacer a los que explotan su ignorancia.

No saca ningún provecho de su influencia de "matasiete".

El gamonal platudo y el gamonal bandido son odedos (sic) pero se les teme." (23).

Una de las mejores críticas de la situación por la que atravezaba el Cauca se dió en el artículo titulado "Nuestro Malestar Local". En él se hablaba de que el pueblo de Palmira había experimentado lo funesto de las revoluciones y se había orientado a la consecución de la paz, a lo que había contribuído la unión liberal. La paz era considerada como necesaria para la sociedad en general:

"El capitalista para poner en jiro sin desconfianza alguna su capital.

El hacendado para impulsar y ensanchar sus

empresas agrícolas, para proporcionarse los brazos suficientes para sus trabajos y producir sin cesar, El comerciante para realizar sus efectos y activar sus operaciones. El artesano para dedicarse sin zozobra a su pacífica labor y dar cumplimiento a sus empeños:

El labrador para poder sacar de la tierra, regándola con su sudor, el pan para sí y para su familia." (24)

Para consolidar la paz era necesario indentificar los elementos que ponían en peligro su permanencia. Esto exigió una crítica coherente del manejo de la política, cuya conclusión fue que era prioritario eliminar los vicios políticos para poder lograr el imperio de la paz.

"Tan arraigado y profundo es el sentimiento por la conservación de la paz, tan terribles fueron las huellas que dejó la revolución, tan impresionados quedaron todos los ánimos, que se ha llegado a mirar con aversión, hasta con horror, todo lo que concierne a la política.

Las elecciones han llegado a tanto descrédito, que no se ve alrededor de las urnas sino a los mismos aspirantes. es decir a los que se proclaman candidatos y se eligen. Para traer a los habitantes del campo, es preciso que el que se convierte en candidato o fraguador de elecciones les ordene venir en nombre de la autoridad; porque aún se conserva algún respeto por ella, a pesar de cuánto se ha hecho por desprestigiarla." (25)

La coherencia de la crítica tenía que incluir necesariamente una denuncia de los mecanismos utilizados para lograr la representación política:

"... se acerca la próxima elección de diputados a la Legislatura del Estado, y, aquí fue Troya! Las ambiciones mas injustificables se despiertan, y muchos se presentan como candidatos, porque este es uno de los defectos de nuestro carácter. Todos queremos ser legisladores. Jefes Municipales, Jueces, etc., aunque no tengamos ni idea de la ciencia constitucional, ni de la administrativa, ni de la judicial. Basta que hayamos salido aunque por pocos días de nuestro pueblo: que tengamos dado o tomado, el título de doctores, que hoy se

prodiga entre nosotros sin medida alguna, que hayamos aprendido algunas frases de moda, como aquellas que no debe haber penas para los delititos, que el hombre no tiene límites para su libertad, etc., etc., y repetir estas gracias en algún corrillo; he aquí que nos creemos unos hombres profundos el literatura, en filosofía en matemáticas, en astronomía, en política, en diplomacia etc., etc., y aspiramos a una diputación considerándola como el primer peldaño de la escalera que debe llevarnos a la primera magistratura de la Nación. Más como para obtenerer esa siputación se necesita reunir algunos votos, verdaderos o supuestos, nos acercamos a algún gamonal, cualesquiera que sean sus precedentes y su posición, nos humillamos ante él, nos arrastramos a sus pies como reptiles y no evitamos medio alguno para obtener su protección" (26).

Los métodos eleccionarios también fueron criticados:

"... el trabajo eleccionario (...) aquí se ponenen en juego los medios más reprobados, más perniciosos. Sin respeto a la sociedad, sin consideración alguna a esta población que se reciente en su comercio y en su agricultura con el más ligero desorden se hacen venir jinetes del campo, tomando el nombre de la - autoridad, se les hace recorrer las calles disparando tiros, gritando abajos y vivas, y se consigue de este modo difundir el alarma, sembrar el terror y alejar de las urnas a - los ciudadanos, para quedar ellos únicos dueños del campo y ejecutar la farsa eleccionaria con entera libertad". (27)

Y, desde luego, la crítica debía reflejar en forma más clara la utilización de la violencia como un medio de imponerse electoralmente.

"Y esto no es todo: el aspirante o candidato lanza amenazas por todos los poros: dice muy fresco "es preciso quitar "de enmedio" a fulano y a sutano" y los manda "quitar de enmedio", es decir los manda matar, y matados se quedan porque la inviolabilidad de la vida humana es entre nosotros una garantía para los asesinos, porque sólo la vida de ellos es inviolable..." (28).

Todo esto se debía al militarismo, al caudillismo y al

gamonalismo, a la política orientada únicamente a satisfacer las ambiciones personales de los que se disputan el poder, a la acción de quienes:

"Sólo aspiran a alimentarse de los jugos de este pueblo que se empeñan en desacreditar, por que son

"Gusanos de un cadáver que se gozan"

"Aunque mueran después, mientras destruzan." (29)

El imperio de los gamonales sólo era posible gracias a la pasividad de la población. Para los directores del periódico era claro que los abusos eran contemplados con indiferencia por "los hombres de bien",

"como si no se consideraran miembros de la sociedad que se afectan con el desorden, se cruzan de brazos ante el mal general, y permanecen contentos siempre que no toquen con sus personas y sus bolsillos" (30).

Todas estas críticas se orientaron a lograr la organización política de los sectores que tenían algún interés en el progreso. El llamado era claro:

"Unámonos pues, todos los hombres de bien sin distinción de clases, de condiciones y de opiniones políticas: formemos una masa compacta, firme, para conjurar el mal, para encaminar al bien, a los que estén desviados; despojémonos de esa criminal apatía, de esa indiferencia de ese frío egoísmo que como un veneno corrosivo, se ha infiltrado en nuestras venas para matar hasta el sentimiento de nuestra propia dignidad: y habremos hecho un gran bien asegurando para siempre el orden social." (31)

2.1. "El Telégrafo" y la Candidatura Independiente de Nuñez

Los esfuerzos organizativos realizados por este grupo - expresados más en artículos que en acciones concretas - mostraban una supuesta amplitud política que se basaba en el hecho de que en el periódico colaboraran personas que se identificaban con las diferentes agrupaciones que actuaban en la escena política (32); sin embargo, esto es difícil de probar

dado que muchos de los corresponsales ocultaban sus nombres bajo seudónimos. Lo que sí es claro es que los redactores del periódico y los colaboradores más sobresalientes eran liberales, filiación que se hizo más clara el 25 de marzo de 1875 cuando el periódico acogió la candidatura de Rafael Nuñez a la presidencia de la República. La presentación de la candidatura hecha por Juan de Dios Restrepo, se hacía, según él, teniendo en cuenta "consideraciones patrióticas; la honra del partido liberal y el bien de la Patria." (33)

Restrepo resume en pocas líneas lo que significaba la candidatura de Nuñez para el liberalismo:

"La agitación actual manifiesta que este partido sale de la somnolencia y enervación en que se hallaba, y que como en sus días gloriosos quiere elegir con independencia sus altos mandatarios, a la clara luz de la publicidad y de la discusión." (34)

Pero lo más importante no era esto. Lo que se estaba dando era una verdadera revolución en los métodos electorales, particularmente en la forma de escoger los candidatos. El nombre de Nuñez había sido "propuesto" al país. esto significaba un cambio cualitativo con respecto a épocas anteriores, por lo tanto se esperaba una amplia participación del pueblo liberal. Por otra parte nos atrevemos a afirmar que la aceptación que la candidatura tuvo en prácticamente toda la República, pero particularmente en el Cauca, obedecía a que no se trataba de una candidatura de círculo. No era una candidatura "radical", ni "mosquerista", las dos fuerzas liberales que habían monopolizado el escenario. Era en realidad una candidatura "liberal independiente". La prensa que lo apoyó se llamó "Independiente" los que persistieron en su empeño de sacarla adelante se llamaron a sí mismos "liberales independientes". La reiteración en el término está orientada a mostrar que los componentes del "nuevo círculo", eran personas desencantadas de la práctica política radical, para el caso nacional, o mosquerista, para el caso caucano, dada la inestabilidad política que generaban. De cualquier manera,

eran personas que no estaban dispuestas a respaldar candidaturas impuestas, candidaturas oficiales, y la candidatura radical de Parra era una de ellas. El respaldo a Nuñez, significaba un rechazo al método seguido para "escoger" los candidatos:

"Vemos con gusto el ardor y la animada lucha que ha despertado esta cuestión. Las elecciones hechas en silencio, por conciliabulos secretos, por arreglos con los gobernadores de los Estados, por golpes de mano; esas elecciones que se hacían en el clari-oscuro de las camarillas, es bueno que finalicen por honor del partido liberal." (35)

Entre las consideraciones políticas tenidas en cuenta para apoyar el nombre de Nuñez estaba el que se trataba de una candidatura civilista, al no sostenerse ni en las armas de los ejércitos irregulares de los caudillos draconianos, ni en las de los jenízaros de la Guardia Colombiana al servicio del radicalismo. Por lo tanto su triunfo abriría amplias perspectivas al establecimiento de una paz duradera. Otras virtudes adornaban al candidato: No sería "patrón de círculos, ni de intereses locales"; fue propuesto por la Costa, lo que rompería la hegemonía bogotana; era un hombre de variados talentos: periodista, administrador, constitucionalista, poeta, etc.; y lo que es más importante:

"ha vivido muchos años en Europa pobre y resignado, viendo sin envidia a tantos de sus conmitones sin la mitad de su talento y de su mérito, tronar en los altos puestos nacionales..." Además, en cuanto a mejoras materiales, siendo muy superior e inteligencia al señor Parra, y con más estudios sobre ferrocarriles, bancos y toda clase de empresas industriales, estamos seguros que fomentará todo lo que se pueda intentar en el país sin comprometer su crédito y su honra." (36).

En tanto que grupo empresarial, la aceptación de Nuñez era sustentada de otra manera por los redactores de "El Telégrafo". Su candidatura significaba una mayor seriedad en la aplicación de políticas de desarrollo económico, en base a la inversión de caudales públicos. Mientras que Parra estaba obsesionado "hasta el delirio" con la construcción del fe

rocarril del Carare, lo que dejaría a la nación sin recursos para atender las necesidades de las demás regiones, Nuñez y quienes lo acompañaban tenían una visión más "nacional" de las políticas de fomento. Ellos miraban los:

"intereses de Santander vinculados en el reconocidamente practicable ferrocarril del Paturia; los intereses bien entendidos de Cundinamarca y Tolima en su ferrocarril al Magdalena por el S/O.; los intereses de Bolívar, Magdalena, Antioquia, y Tolima en la canalización del Magdalena; los de Panamá, subvencionando las empresas de navegación para que no decaiga su línea férrea; los del Cauca en su ferrocarril al Pacífico, etc " (37)

Se trataba como es apenas obvio de un programa que buscaba crear una infraestructura con características regionales, pero que pretendía lograr una inversión "nacional" de las rentas del Estado central. Con esto se evitaría que el presupuesto se gastará improductivamente en un sólo Estado. Por otra parte se trataba de emprender obras realizables en un sentido práctico; es por todo esto que en el periódico se afirmaba:

"Combatir pues la candidatura del doctor Parra, (...), es un deber de patriotismo que los escritores de "El Telégrafo" nos imponemos con el mayor gusto inclinándonos al sistema paulatino de fomento que propone la prensa independiente que sostiene al doctor Rafael Nuñez, porque es el que conviene a pueblos pobres y poco laboriosos como el nuestro" (38).

Todo esto fue delineado los contornos de lo que sería el movimiento independiente. El grupo de "El Telégrafo" fue el que primero empezó a utilizar el término "independiente" para diferenciarse políticamente del radicalismo y del mosquearismo. Anteriormente los redactores de "La Unión Liberal" lo habían utilizado en un debate religioso para diferenciarse de los radicales en esta materia (39). Pero adquirió sentido político cuando comenzó a ser utilizado regularmente por todos los grupos que apoyaban la candidatura de Rafael Nuñez. En efecto. después de la promoción que tuvo el candidato en

la llamada "prensa independiente", la Sociedad Democrática de Cali -antiguo bastión radical- influida ahora por Juan de Dios Ulloa, Belisario Zamorano, Antonio Wiesnes y Payán, redactores de "La Unión Liberal" adhirió "a fuer de liberal independiente" a la candidatura del costeño (40), lo que significaba gracias a la persistencia de la unidad liberal, que el grupo empresarial de "El Telégrafo", los mosqueristas y un buen número de antiguos radicales estaban apoyando la candidatura independiente, lo que convertiría a este movimiento en el grupo político mayoritario en el Cauca. En adelante el término independiente reemplazaría al mosquerismo y aparecería como una fuerza política diferenciada frente al radicalismo y al conservatismo.

NOTAS

- 1) "La Juventud Católica", No. 1, Cali, agosto 1 de 1872
- 2) V. Arboleda "Diccionario. .", P. 406-7.
- 3) "La Voz del Cauca", No. 5 Popayán, 21 de noviembre de 1872 p.1.
- 4) Idem.
- 5) Idem.
- 6) "La Voz del Cauca", No. 16, Popayán , 6 de febrero de 1872.
- 7) Idem.
- 8) "La Voz Católica", No. 20, Cali, dic. 19 de 1872.
- 9) Respecto a la necesidad de la paz decía "El Noticioso":
"...ya se comprende que sólo de la política no se vive, todos, todos los hombres de buena voluntad en el Cauca se esfuerzan por la conservación de la paz: en lo cual, y respecto de la Constitución de Rionegro, mientras exista el peligro de tocarla para alguna reforma substancial, todos somos conservadores en el Cauca..."
No. 10, Buenaventura, Oct 12 de 1873, p.14.
- 10) "El Noticioso" No. 10, Buenaventura, oct. 12 de 1874, p.14.
- 11) V. "Los Principios" del año 75.
- 12) "La Unión Liberal", No 1, Cali, 1 de abril de 1874
- 13) BLAA,Mss. 113, "César Conto Correspondencia Personal", No. 5. Popayán, Diciembre 2 de 1874.
- 14) BLAA,Mss, 113, No. 3
- 15) BLAA,Mss.No.113, Popayán, oct. 28 de 1874.
- 16) BLAA,Mss. 113, No 3, Popayán , Enero 13 1875.
- 17) Casi toda la correspondencia incluye estos aspectos.
V. BLAA.Mss, 113.

- 18) "EL Telégrafo", No. 1, Palmira, 11 de febrero de 1875.
- 19) "El Telégrafo", No. 2, p.6.
- 20) Idem.
- 21) Idem
- 22) Idem.
- 23) Idem.
- 24) "El Telégrafo", Palmira, marzo 2 de 1875, No. 5, p.18.
- 25) Idem.
- 26) Idem.
- 27) Idem.
- 28) Idem.
- 29) Idem.
- 30) Idem.
- 31) Idem., p.19.
- 32) "El Telégrafo", No. 1, p. 11
- 33) "El Telégrafo", No. 7, Palmira, marzo 25 de 1875.
- 34) Idem., p. 33.
- 35) Idem. p. 33.
- 36) Idem.
- 37) Idem. p. 34
- 38) Idem.
- 39) Velez, ob.cit., p.22.
- 40) "La Escuela Liberal", Popayán abril 6 de 1875.

CAPITULO II

LA DIVISION LIBERAL

Como se recordará, la unión liberal se había hecho con el fin de frenar la ofensiva de las fuerzas reaccionarias representadas en la Iglesia y el conservatismo. Sólo de esta manera se podía presentar un frente unido que eliminará cualquier posibilidad de guerra dentro del Estado. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos políticos habría de producir una nueva división que ayudaría a que el liberalismo independiente fuera adquiriendo contornos más definidos y que Rafael Nuñez se fuera convirtiendo en un factor de unidad para los grupos opuestos al radicalismo.

La unidad que se había logrado no significó que los antagonismos existentes entre las facciones liberales hubieran terminado. Estos resurgieron con fuerza con motivo de las elecciones presidenciales y de la intención que tenía el Presidente caucano de hacer emitir el voto del Estado en favor de Aquileo Parra, de acuerdo con los intereses de la oligarquía radical y en contra de la opinión mayoritaria de los caucanos.

Esto llevó a que la administración de Conto en lugar de ser de unidad se convirtiera en una presidencia radical, totalmente supeditada a los intereses del Presidente de la República, Santiago Pérez, y de Manuel Murillo Toro, el jefe de la oligarquía radical. También llevó a que el presidente caucano, cabeza visible de un grupo minoritario, se viera obligado a recurrir a los métodos sapistas como único medio de ganar las elecciones

1. El Sapismo Caucano y la Organización del Liberalismo Independiente

La posición antinuñista que asumiera el Gobierno de Conto puede ser considerada como una sorpresa para los cauca

nos, que lo habían elegido dentro de un binomio cuyo otro commente era precisamente el Dr. Nuñez. Esto había sucedido desde 1874, antes de que los periódicos "El Telégrafo", "La Unión Liberal" y "La Escuela Liberal" acogieran públicamente la candidatura nacional de Nuñez, cuando las adhesiones electorales llegadas de las poblaciones se hacían en apoyo de ambos nombres (1). Esto comprobaba, además que la candidatura de Nuñez se había convertido en un factor de unión liberal al facilitar que los mosqueristas apoyaran el nombre de Conto (2).

La primera noticia pública de la posición de Conto se obtuvo cuando la prensa "parrista" ("Diario de Cundinamarca" y "El País") aseguraron "con todo el plomo de su plomo" que el voto del Cauca sería para Parra ya que contaban con la ayuda de César Conto. Esto revivió de inmediato el viejo enfrentamiento con la oligarquía bogotana y planteó la necesidad de estar alerta ante posibles violaciones de la "soberanía del Cauca" (3).

La posición que Conto asumiera a las candidaturas se explica por ser él una vieja figura del radicalismo (4). Sin embargo, causaba extrañeza la ingenuidad con que se creía que la posición del Cauca cambiaría de la noche a la mañana gracias a la posición voluntariosa de un individuo. Se pensaba que los redactores de tales periódicos no habían "andado por esta tierra de bárbaros, de salvajes por conquistar", y que no habían medido las consecuencias que tendría un acto que violentara la voluntad mayoritaria. En un tono plagado de amenazas agregaban que los que creían que era fácil alterar los resultados electorales ignoraban :

"la historia política del Cauca desde 1859 a 1863, época en que sus hijos impulsados por un liberalismo ignato, hollaron con su planta, de batalla en batalla toda la extensión del territorio nacional a donde fueron conducidos, no como tropas mercenarias o estipendiadas por determinados caudillos, sino como soldados de la libertad y del derecho, para arrebatarse al centralismo su bandera, y colocar en su lugar las banderas estrelladas de

los nueve Estados soberanos que forman hoy los Estados Unidos de Colombia" (5)

La actitud antinuñista que asumiera Conto sirvió sobre todo para darle mayor coherencia al -hasta entonces- amorfo grupo independiente, el cual debió iniciar un "reacomodo" -lento de sus componentes para lograr la fortaleza interna que le permitiera una mejor defensa de sus intereses políticos. Como se acostumbraba en la época, el grupo buscó una base localista y recuperó elementos caudillistas para ir conformando algo muy similar a un aparato partidista. De hecho, los elementos caudillistas y localistas seguían siendo los puntos nodales de la política, sólo que ahora se introducían cambios importantes: La figura caudillista -que persistía como el más importante factor de cohesión a pesar de que se han producido modificaciones importantes en este campo- no era ni militar, ni cacucano; era una personalidad de proyección nacional que superaba las fronteras regionales. Nuñez era visto por los liberales independientes caucanos de diferente manera a como se veían los viejos caudillos:

"Ellos ven en el fondo de esta candidatura, no al liberal desencadenado por la ira de las pasiones, ordenando batallas arbitrando recursos para alimentar ejércitos, equiparlos y municiónarlos sino al ciudadano enérgico hasta el heroísmo, para impedir las saturnales de la demagogia. consolidar las instituciones, a fin de que la República no siga siendo el patrimonio de un partido, sino la tierra de promisión de todos los colombianos, que quieran hacer la paz con la Constitución nacional y sus leyes consecuenciales, en todo el solar de nuestra común patria, e inclinar la serviz ante la majestad de la República liberal, federativa y democrática" (6)

La base localista se había conseguido desde cuando llegaron las manifestaciones de adhesión de los municipios de Atrato, Buga, Buenaventura, Pasto, Popayán y San Juan (7). Sin embargo, esto debería materializarse a través de las corporaciones liberales, puesto que una base localista firme sólo era posible si las sociedades democráticas y eleccionarias

apoyaban la candidatura, lo cual se logró en 1875 cuando la "Sociedad Democrática" de Cali, "a fuer de liberal independiente , acogió la candidatura de Nuñez. Lo que esto significaba no puede minimizarse: una de las más importantes municipalidades del Estado -su principal centro comercial-, seguía los pasos de Palmira donde un núcleo empresarial venía apoyando a Nuñez. De esta forma, los dos antiguos fortines radicales pasaron a ser controlados por la fuerza independiente, lo que llevaría a que los sectores dominantes de las dos ciudades tuvieran, en adelante, la iniciativa política desplazando a Popayán, la capital del Estado.

Esto significaba que los liberales independientes de Cali y Palmira mostraban su rechazo a Conto, pues como lo afirmara el "Indio Uribe", "una inmensa masa de liberales -odiaban al gobierno del Cauca, como que se había iniciado cometiendo graves faltas..." (8). Todo hacía evidente la profundización de la división liberal y el surgimiento de un nuevo "círculo" compuesto por empresarios y políticos profesionales -antiguos radicales y mosqueristas-, que serían el núcleo inicial del movimiento que llevaría a cabo la "Regeneración". Como lo afirmara González Toledo, la candidatura de Nuñez y las prácticas de poder desarrolladas por la facción gobernante.

"hizo surgir un nuevo partido del antiguo tronco liberal que se llamó independientes; su nombre era la cifra de su misión: quería emancipar al país de la oligarquía, y en él se agruparon los hombres más eminentes del liberalismo..." (9).

2. La Violación a la Soberanía de los Estados: "Honor a los Vencidos"

La campaña electoral de 1875-76 ofrecía ser bastante conflictiva. Los independientes consideraban que podían salir triunfantes pues tenían el apoyo de los tres estados costeros (Panamá Bolívar y Magdalena) además, dada la conformación del liberalismo independiente caucano podían contar con

el voto del Cauca (10).

Los radicales por su parte sólo tenían seguros los votos de Boyacá y Santander, mientras que los conservadores de Antioquia y Tolima estaban a la expectativa, tratando de pescar en río revuelto,

"pues hay que desengañarse -decían los redactores de "La Escuela"- que los conservadores - aunque enemigos del principio de utilidad suelen de cuando en cuando practicar las doctrinas de Bentham" (11).

El optimismo de los partidarios de la candidatura independiente tenía sólidas bases. Sin embargo, los radicales no estaban dispuestos a ceder el Gobierno e impusieron, finalmente, la candidatura de Aquileo Parra. El proceso que llevó a la elección de Parra es quizá el mejor ejemplo para estudiar los mecanismos electorales de los radicales, teniendo en cuenta que fue en estas elecciones donde se llegó al colmo en la utilización del fraude y la violencia (12). El proceso se inició enviando batallones a la Costa, elevando en diez mil hombres el pie de fuerza, y declarando turbado el orden público. Esto último permitía amordazar la prensa: Los independientes José María Samper y Lino Ruiz, redactores de "La Unión Colombiana" y "El Correo de Colombia" fueron apresados en Bogotá el mismo día de las elecciones en Cundinamarca. Por su parte la prensa conservadora (El Tradiconalista" y "La América") cerraron sus ediciones por falta de garantías. Sólo quedó funcionando "el venal y desautorizado "Diario de Cundinamarca" (13).

Qué había sucedido?. Para los indignados independientes era claro que los otrora defensores del civilismo y de la tribuna libre amordazaban la prensa para que no denunciaran sus maniobras electoreras. La prensa independiente de carácter local no dejó de denunciar los hechos:

"Hoise verifican en nuestra sociedad fenómenos morales de todo punto inexplicables. Los seño

res Pérez y Murillo, hombres al parecer pacíficos, si los hai, que en nuestras grandes luchas civiles, que los han llevado al poder i que han espigado grandemente, jamás se les ha visto al aire libre de los campamentos, sino aspirando el pacífico y resguardado de los jineceos; que esos hombres de bufete, pensamientos, de pedagogía, que debían ser el prototipo del hombre civil, sean hoy los representantes de la política "bismarkina" entre nosotros, que no creen en el sufragio, en el derecho, en la prensa, sino en la audacia, en la violencia i en el "remington". es cosa para confundir hasta en los embrollados tiempos que alcanzamos" (14).

Para los independientes era claro que el descrédito acumulado por el régimen radical amenazaba con echar por tierra la candidatura de Parra y que esta sólo podría imponerse por medio de la violencia. A Juan de Dios Restrepo no se le escapaba que a los señores del Gobierno, a esos "conspiradores contra el sufragio popular", "lo único que los puede salvar es la guerra" o, como dijera Nuñez, "esas jentes estaban perdidas en la Paz", tal y como había ocurrido en el Magdalena donde el gobierno central apoyó una revolución conservadora para derrocar el gobierno controlado por los independientes (15).

La denuncia que hiciera Restrepo de las maniobras ejecutadas por los radicales permite ver en la práctica los métodos sapistas:

"Provocar a los estados de la Costa, ofender su suceptabilidad republicana, amenazarlos de mil maneras, fomentar revoluciones en su suelo, violar descaradamente los tratados hechos con ellos hasta obligarlos siquiera a ponerse a la defensa ha sido la política de los Sres. Murillo i Pérez, política copiada del viejo maquiavelismo, a la cual no falta habilidad pero sobra perfidia. Consternar la Nación con las perspectivas de la guerra para presentarse como guardianes del orden social amenazado, esto da cierta majestad i cierta fuerza a esos conspiradores de palacio, con la cual fascinan a los banqueros, a los comerciantes, a los agricultores, a los tímidos i a los papanatas de toda clase que forman la mayoría social" (16).

A los independientes sólo les restaba declarar ! HONOR A LOS VENCIDOS! y llamar a redoblar esfuerzos con el fin de imponer el triunfo de su candidato rescatando la dignidad - caucana, aunque tuvieran que recurrir a la guerra:

"Las tristes victorias del parrismo no lo absuelven. El Cauca que jamás se ha dejado dominar por la camarilla de Bogotá, por honor i por dignidad esta hoi más que nunca obligado a votar en masa por el Sr. Nuñez, siquiera sea como un voto de independencia i de reprobación contra la conducta pèrfida de los Sres. Murillo i Pérez con nuestros hermanos de la Costa. La candidatura del Sr. Nuñez ha sido espontánea en el Cauca: la del Sr. Parra artificial e impuesta." (17)

En su actitud enérgica los caucanos no estaban solos. En otros sitios de la República se dejaba sentir un rechazo contra el Radicalismo. Esto obligó a que el Presidente Pérez le declarara, en la práctica la guerra a los independientes. Para estos era evidente que el Presidente de la República derivaba rápidamente hacia a la Dictadura. El antiguo periodista había olvidado que fue él quien encabezó valerosamente la oposición periodística que dió el traste con la dictadura de Mosquera, y los independientes caucanos no perdieron la oportunidad de recordárselo, en un tono cargado de amenazas:

"... que no confié mucho el Sr. Pérez en las bayonetas de sus jenízaros que recuerde que sólo veintiseis días transcurrieron desde el 27 de abril hasta el 23 de mayo; i que frente a las filas de sus soldados puede alzarse, imponente i terrible la indignación de los hombres honrados e independientes: que tengan esto presente los Sres. Pérez, Murillo i su corta lista de escritores que viven de rodillas ante el actual dictador de la República, envolviéndolo en el humo de la vil adulación" (18).

Los abusos también se sintieron en el Cauca -que era el último lugar en votar- donde el gobierno no perdió oportunidad de postergar o impedir las elecciones con cualquier pretexto, lo que fue haciendo aún más difícil la situación de -

Conto y profundizado la división liberal. Los independientes incluso hablaban abiertamente de la guerra:

"El Sr, Conto debe comprender que la revolución de 1860 tuvo por origen el código electoral de 1859. que expidió el Congreso de aquel año; i si entonces los pueblos se pusieron en armas para defender su soberanía, que harán hoy que se quiere abolir el sagrado derecho del sufragio, base fundamental de la República, única fuente legítima del poder público i el más precioso derecho de cuantos nos consagran la Constitución i la lei.?"

"Pues tenga entendido el Sr. Conto que el Cauca no se dejará escamotar su soberanía, ni el más insignificante de sus derechos, i que batallará, llegado el caso contra la tiranía caucana i contra la tiranía nacional que se le quiere imponer: que los estipendiarios de la Guardia Colombiana, aunque vengan armados con "remington " de precisión i formidables ametralladoras, serán tan impotentes para imponernos el yugo, como fueron los árabes en España para suprimir i extinguir a los hijos de la valerosa península.

"Será el Cauca, en la próxima sangrienta cruzada, el principado de Austrias, donde se salvará la dignidad de Colombia" (19).

A pesar de todas estas manifestaciones de descontento el radicalismo podía exclamar que ya todo estaba consumado. En una carta fechada en Bogotá el 7 de noviembre de 1875 y dirigida a Manuel Dávila en Santa Marta, Murillo Toro resumía la situación:

"El voto de Cundinamarca ha sido escrutado de la menor manera posible a favor de Parra, i lo obtuvimos a pesar de los bochincheros, Conto mediante... Dios, nos responde del del Cauca. podemos pues, ya decir al cabo de tanta brega: "papam habemus". Si el Congreso pone algún poderoso obstáculo tenemos aqui unos mil hombres que se encargarán de inculcarle más prudentes principios. La administración Parra será netamente oligárquica, puesto que así lo ha querido los prevaricadores de nuestro partido.

"De los materiales de guerra, Acosta i Camargo trataremos de salir, como de Farías dándole algún mendrugo diplomático, o bellas esperanzas..."

"Por qué han retardado tanto ese deseado escrutinio? (el del Magdalena. A V) Los Godos aseguran que el favorito será Calvo; pero nosotros no lo creemos, ni lo toleraríamos, si así sucediese. Estos sonámbulos están muy esperanzados, i no dejan "sotto voce" de amenazarnos con el Tolima i Antioquia; pero usted sabrá probablemente que con algo que nos ha suministrado la palanca del Presupuesto, nos hemos metido en el bolsillo a Recaredo i a Córdoba. Los radicales hemos definitivamente abandonado la región de las nebulosas. "Otros tiempos, otras costumbres." (20).

La táctica utilizada por el Presidente del Estado caucano -César Conto- para lograr sus fines fue la de impulsar la guerra con los conservadores y mostrarlos como los únicos enemigos del liberalismo; buscaba con esto que los independientes cerraran filas en torno al Gobierno para defender las instituciones liberales, que sucumbirían si triunfaba la reacción ultramontana. La táctica no dió los resultados esperados, pues a pesar del virtual estado de guerra en que se encontraba el Cauca y de la beligerancia con que los conservadores adelantaban su campaña electoral -que incluyó enfrentamientos armados con las autoridades de las Municipalidades del sur-, los liberales independientes votaron por Núñez y obtuvieron la mayoría de los votos presidenciales, siendo evidente su mayoría en Cali y Popayán; habiendo obtenido en ésta última ciudad más de 1.000 votos sobre los radicales. (21). El resultado de las elecciones fue que Núñez obtuvo 19 votos, sin computársele 3 de Túquerres que llegaron tarde, Parra 17 sumándosele abusivamente 3 de Toro que habían sido obtenidos por Calvo, lo mismo que 3 de Obando con los que ocurrió lo mismo. Calvo obtuvo oficialmente 5 votos. El resultado era que Núñez obtenía el voto del Estado (22).

La derrota de la candidatura oficial había sido lograda por los independientes. Sin embargo los radicales no estaban dispuestos a someterse a este resultado y en especial el Sr. Conto, quien alargó los escrutinios del Gran Jurado, -que debería emitir oficialmente el voto del Estado- de tal manera que en el momento en que debían cerrarse (7 de enero de 1876

a las 12 p.m.), estos no se habían concluido lo que le per
mitió dar su conocida declaratoria de "voto en blanco", que
le quitó a Núñez el voto del Cauca en el Senado de Plenipo-
tenciarios institución que debería perfeccionar la elección
dado que ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría (21).
Ante esta acción, la división liberal se hizo irreversible
y ofreció la coyuntura favorable para la sublevación conser
vadora de 1876.

NOTAS

- 1) V. "La Escuela Liberal", No. 12, Popayán, 7 de marzo de 1875.
- 2) V. "La Unión Liberal", Cali 1875
- 3) "El Telégrafo" No. 11, Palmira, 22 de abril de 1875.
- 4) Consúltese más ampliamente la trayectoria política de Conto en la obra de Arboleda: "César Conto...", cit..
- 5) "El Telégrafo", No. 11, Palmira, 22 de abril de 1875.
- 6) Idem.
- 7) "La Escuela Liberal, No. 42, Popayán, marzo 7 de 1875
- 8) Juan de Dios Uribe: El Indio Uribe, Obras Completas", Medellín, ed. Togilber. 1972, p. 281.
- 9) Aureliano González Toledo: "El General Eliseo Payán. Vicepresidente de la República", Bogotá, Imp. "La Luz", 1887, pp. 76-77.
- 10) "La Escuela Liberal", No. 43 Popayán, marzo 12 de 1875.
- 11) Idem.
- 12) Acerca de las maniobras electorales de los radicales consúltese más ampliamente a Anibal Galindo, ob. cit; Guerra, ob. cit.
- 13) V. "Los Principios", No. 205, Cali, 29 de Octubre de 1875.
- 14) "El Telégrafo", No. 25. Palmira, 11-IX-1875, p. 98
- 15) "El Telégrafo", No. 25, Palmira, 11IX-1875 pp. 98-99.
- 16) Idem., p. 99.
- 17) Idem.
- 18) "El Telégrafo", No. 26, Palmira, 17-IX-1875, p. 101.
- 19) "El Telégrafo", No. 34, Palmira XI-1875 p. 134.
- 20) "El Telégrafo" No. 37, Palmira, 9-XII-1875. p. 145.
- 21) Manuel Briceño. ob. cit, p. 65.

- 22) "Los Principios", No. 216; "El Telégrafo", No. 42, Pal
mira, 20-I-1876 p. 165.
- 23) Acerca de esto, aparte de la prensa citada pueden verse
los trabajos de Uribe ob. cit., p. 281; Briceño, ob. -
cit., p. 66; Galindo, ob. cit., p. 196; Arboleda: "Cé
sar Conto..." p. 77; Liévano Aguirre, ob. cit., p. 144,
Melo: "Del Federalismo...", citado.